



LAS BIENAVENTURANZAS, UNA NUEVA PROPUESTA DE JESÚS

Parte I, Tema 3, Cuarto Básico

¿Qué haremos hoy?

- Invitamos a un momento de reflexión personal o mamá y papá juntos. Si quisieran, también pueden hacer una reunión virtual en grupo.
- Comenzaremos con la oración inicial, la cual nos relatará el Evangelio de las Bienaventuranzas (Mt. 5, 3-12).
- Luego reflexionaremos sobre las primeras cuatro bienaventuranzas que Jesús nos dejó a través de preguntas que nos invitan a reflexionar solos o en grupo.
- Finalizaremos con una oración y nos llevaremos como propósito trabajar en nuestro entorno más cercano alguna de estas bienaventuranzas.

oración inicial:

Hoy, en medio de una cuarentena que cambió nuestros planes y nos tiene en nuestras casas, viviendo día a día con incertidumbre, pero a la vez con esperanza, los invitamos a encontrar un momento para ustedes.

Nos ponemos en silencio, buscamos una posición cómoda y nos imaginamos cómo Dios nos mira con cariño.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Ahora leeremos una lectura del Evangelio de San Mateo donde se relata cuando Jesús en el monte le presenta las Bienaventuranzas a sus discípulos.

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros. (Mateo 5, 3-12)

Palabra de Dios. Amén.

Reflexionamos:

- ¿Conocía este pasaje bíblico?
- ¿Qué creo que quiso decir Jesús con la palabra “Bienaventurados”?
- ¿Siento que lo que acabamos de leer en el Evangelio es un mensaje esperanzador?

presentación del tema:

“Las Bienaventuranzas son ese “nuevo día” para todos aquellos que siguen apostando al futuro, que siguen soñando, que siguen dejándose tocar e impulsar por el Espíritu de Dios”. (Papa Francisco, Homilía Misa Parque O´ Higgins).

El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña que las bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús. Cada una comienza con la palabra Makarios, es decir, “bienaventurados” o “felices”. Es la dicha completa, la primera experiencia de la vida eterna. Dios junto a nosotros. Entonces, ¿qué son las Bienaventuranzas? “Son un mensaje de esperanza y una palabra de aliento para descubrir la presencia del Reino y anhelar su llegada definitiva”; “son orientaciones de Jesús para lograr ser plenamente felices aquí en la Tierra”.

¿Qué es lo que el hombre desea y busca en su vida? ¡La felicidad! Todos queremos “ser felices” y muchas veces pensamos que lo seremos teniendo cosas, divirtiéndonos, logrando el éxito y la fama, en la comodidad. Pero a veces, aún teniendo lo que creíamos nos haría felices, continuamos sintiendo un vacío en nuestro corazón.

Jesús se dio cuenta de que los hombres buscamos la felicidad donde no está. Es por ello que un día subió a la montaña y nos regaló las Bienaventuranzas. Allí explicó a sus seguidores que “la felicidad no está en el tener, el dominar, el disfrutar... sino en algo muy diferente y profundo: en amar y ser amado”. *“Qué bien nos hace pensar que Jesús desde el Cerro Renca o La Puntilla viene a decirnos: Bienaventurados... sí, bienaventurados tú y tú; a cada uno de nosotros. Bienaventurados ustedes que se dejan contagiar por el Espíritu de Dios y luchan y trabajan por ese nuevo día, ese nuevo Chile, porque de ustedes será el Reino de los Cielos”,* Papa Francisco, Homilía Misa Parque O´ Higgins (enero 2018).

Las Bienaventuranzas se pueden dividir en dos grupos:

1. El primer grupo corresponde a las cuatro primeras bienaventuranzas, las que están relacionadas entre sí, y son un magnífico comentario a la primera parte del Padre Nuestro, en el que los discípulos son invitados a desear ante todo la venida del Reino y el cumplimiento de la voluntad de Dios.
2. El segundo grupo está más bien orientado hacia su comportamiento como cristianos. Mientras las cuatro primeras constatan situaciones, en el segundo grupo se proponen actitudes que los discípulos deben tener. Sobre la novena bienaventuranza, ésta rompe el estilo de las anteriores y parece más bien una aplicación de la octava.

bienaventurados...

Hoy veremos las primeras cuatro Bienaventuranzas, las que están relacionadas entre sí y nos acercan a la primera parte de el Padre Nuestro.

Los invitamos a leer en voz alta las Bienaventuranzas, compartir la explicación y luego reflexionar las preguntas sugeridas.

1. Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino. Ellos viven en plena disponibilidad a la voluntad del Señor, como hijos de Dios y hermanos de los demás.

Para Jesús, “el pobre” no es el que carece de bienes materiales.

Ser pobres de espíritu es ser consciente de la necesidad absoluta de Dios. El pobre de espíritu es sencillo, trabaja por otros con humildad. No busca sobresalir, vive desde la calma dada por Dios. Es feliz con la realidad que vive. Valora lo grande y lo pequeño, y siempre está abierto a la voluntad de Dios.

Reflexionamos:

Todos tenemos necesidades... pagar las cuentas, los colegios, el supermercado, etc. Para todo esto trabajamos. Pero ¿qué hacemos con nuestra vida espiritual? ¿Qué tiempo le dedicamos a cultivarla? ¿Qué haces para “vivir en línea” con el Señor?

Una lección de vida en la hora de la muerte.

A punto de morir, Alejandro Magno hizo tres peticiones a sus ministros:

1. Que su ataúd fuera cargado por los mejores médicos de la época.
2. Que los tesoros que poseía fueran esparcidos por el camino hasta su tumba.
3. Que sus manos quedaran fuera del ataúd y a vista de todos.

Los ministros, sorprendidos, preguntaron: “¿Cuáles son los motivos?”.

Alejandro magno respondió: Quiero que los mejores médicos carguen mi ataúd para mostrar que no tienen ningún poder sobre la muerte. Quiero que el suelo sea cubierto por mis tesoros para que todos puedan ver que los bienes materiales que aquí se conquistan, aquí se quedan. Quiero que mis manos queden fuera del ataúd para que las personas puedan ver que vinimos con las manos vacías y nos vamos con las manos vacías.

Tiempo es el tesoro más valioso que tenemos, ¡podemos producir más dinero, pero no más tiempo! El mejor regalo que puedes dar a alguien es tu tiempo. Dedicar más tiempo a Dios y a las personas a quien amas. *Autor desconocido.*

2. Bienaventurados los mansos, los que saben acoger a los demás.

Para el Evangelio, “los mansos” no son los blandos sino los “firmes de carácter”. Los que hacen todo lo posible por dominar su carácter, respetar los puntos de vista de los otros y sus tiempos, pero sin ceder en nuestros principios fundamentales y valores.

Tratan a los demás con cariño y llevan a Dios en su actuar cotidiano. No buscan la pelea ni imponen sus ideas a la fuerza, sino con el ejemplo y el amor. Tiene el Espíritu Santo en su corazón y perdona al que lo ofende.

Ser “manso” significa ser bondadoso, tranquilo, paciente y humilde. Es ser suave por fuera, pero fuerte en lo que creemos. ¡Eso es lo que Jesús espera de nosotros!

“El bondadoso es libre, aunque sea un esclavo; el malvado es esclavo, aunque sea un rey”, San Agustín.

Reflexionamos:

- ¿Escucho con atención a los otros, fomento el diálogo?
- ¿Cuál es mi actitud frente a una dificultad o en una discusión?
- ¿Respeto la postura de otros en forma “mansa y paciente”, pero sin ceder en lo fundamental?

• Hoy se valora ser el más fuerte y poderoso. ¿Cómo podemos ser mansos, como Cristo nos pide, cuando nos han hecho creer que quien grita más fuerte tiene más poder?

3. *Bienaventurados los que lloran*, los que viven y comparten el dolor de otros.

En esta Bienaventuranza, Jesús acoge a aquellos que sufren en silencio su dolor y lo ofrecen a Dios. Él nos dice: *“Venid a mí los que estáis cansados y agobiados”*.

El que llora es aquel que toma consciencia de su fragilidad y busca en Dios consuelo y misericordia.

Los momentos de dolor nos ayudan a descubrir nuestras limitaciones y nuestra inmensa necesidad de Dios, pero también nos sensibilizan ante el dolor de otros y nos permiten acercarnos para acompañar y ayudar.

Nuestro sufrimiento ofrecido a Dios es una manifestación de amor hacia Él, igual como Jesús nos manifestó su amor al morir en la Cruz.

Reflexionamos:

- Frente a una situación de dolor, ¿me siento protegido por Dios? ¿Castigado? ¿Abandonado? ¿Acompañado?
- ¿He sentido que Dios ha estado conmigo en los momentos de dolor en mi vida?
- ¿Cómo les enseñamos a nuestros hijos que el dolor y el sufrimiento son parte de la vida terrenal? ¿Cómo preparamos a nuestros hijos para que sean empáticos, asertivos y generosos frente al dolor de otros?

Una noche tuve un sueño... soñé que estaba caminando por la playa con el Señor y, a través del cielo, pasaban escenas de mi vida.

Por cada escena que pasaba, percibí que quedaban dos pares de pisadas en la arena: unas eran las mías y las otras del Señor. Cuando la última escena pasó delante nuestro, miré hacia atrás, hacia las pisadas en la arena y noté que muchas veces en el camino de mi vida quedaban sólo un par de pisadas en la arena. Noté también que eso sucedía en los momentos más difíciles de mi vida. Eso realmente me perturbó y pregunté entonces al Señor: “Señor, Tu me dijiste, cuando resolví seguirte, que andarías conmigo, a lo largo del camino, pero durante los peores momentos de mi vida, había en la arena sólo un par de pisadas. No comprendo porque Tu me dejaste en las horas en que yo más te necesitaba”.

Entonces, El, clavando en mi su mirada infinita me contestó: “Mi querido hijo. Yo te he amado y jamás te abandonaré en los momentos más difíciles. Cuando viste en la arena sólo un par de pisadas fue justamente allí donde te cargué en mis brazos”.
(AciPrensa)

4. *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia*, los que reconocen los derechos de los otros como una urgencia, la esperan de Dios y la practican.

San José, el hombre justo

El Evangelio llama a San José “hombre justo” (Mt. 1, 19). “Una alabanza más rica de virtud y más alta en méritos no podría aplicarse a un hombre. Un hombre que tiene una insondable vida interior, de la cual le llegan órdenes y consuelos singulares, y la lógica y la fuerza, propia de las almas sencillas y limpias, de las grandes decisiones, como la de poner en seguida, a disposición de los planes divinos, su libertad”. (Pablo VI, Homilía, 19-111-1969).

En esta Bienaventuranza Jesús usa la palabra “hambre” para referirse a aquellos que tienen el deseo de cumplir la voluntad de Dios y ponen todo su esfuerzo y talento para hacerlo. Hambre y sed por compartir con los otros la palabra de Dios. Hambre y sed por mostrar a los otros el amor de Dios. También se refiere a aquellos que buscan e intentan conocer más a Dios en sus vidas, descubrirlo a su lado y seguirlo.

Comúnmente, la justicia significa integridad, rectitud, hacer lo correcto o darle a cada parte lo que le corresponde, pero desde el punto de vista del cristianismo, la justicia es vivir de la manera correcta con el propósito de Dios. Una vez más se trata de nuestras actuaciones, de lo que es correcto y justo ante Dios, lo cual nos otorga la paz y la tranquilidad interna. Cuando esto sucede la persona es dichosa, ya que está saciando su hambre y su sed con las bendiciones de Dios (iglesia.info).

Reflexionamos:

- ¿Cómo describiría a una persona justa en el mundo de hoy?
- Con mi actuar, ¿promuevo la justicia?
- ¿Educo a mis hijos en justicia y buscando la justicia en su actuar?

oración final:

En un momento de silencio cada uno escoge alguna bienaventuranza y ofrece a Dios trabajar en ella en su familia, trabajo y entorno.

Sabías que...

Monte de las Bienaventuranzas es el nombre que recibe una colina en el norte de Israel, en el que, según la tradición, Jesús pronunció el Sermón de la Montaña. La ubicación exacta del Sermón de la Montaña es incierta, pero el sitio actual ha conmemorado el hecho desde hace más de 1600 años.